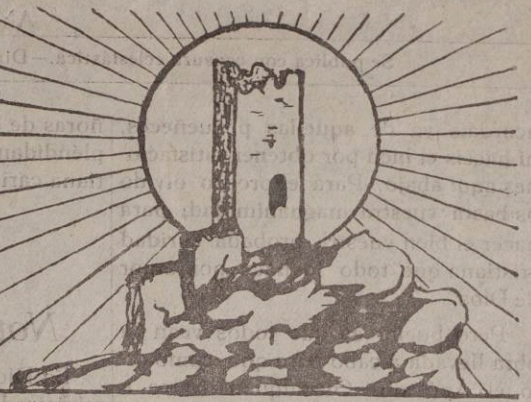


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



AÑO VIII

Alhama de Murcia, Domingo 25 de Enero de 1931

NÚM. 167

Lo sentimos mucho

Pero habiendo subido considerablemente el precio de impresión de nuestro periódico, nos vemos precisados a reducirlo a una hoja.

No queremos que esta medida, sea definitiva. Tan pronto como contemos con recursos, volveremos a las dos hojas.

¡Si lloviera!...

La Candelaria

El día 2 de Febrero, celebra la Iglesia la fiesta de la Purificación de Nuestra Señora y la Presentación del Niño Jesús en el Templo.

Doble sacrificio, en doble misterio: la más pura de todas las vírgenes, que viene a sujetarse a la ley de la purificación; y el Sacerdote Eterno del Nuevo Testamento, Cristo Jesús, que viene a ofrecerse al Señor como sagrada víctima.

No estaba María comprendida en la ley de la purificación; porque habiendo concebido por obra del Espíritu Santo y siendo madre sin dejar de ser virgen, no tenía necesidad de purificarse. Sin embargo, por humildad, se somete a esta ley.

A imitación de lo que hizo en este día la Madre de Dios, algunas madres piadosas, cuando se hallan convalecidas del parto, van a la Iglesia a dar gracias a Dios, por el feliz alumbramiento y a ofrecerle el hijo o hija que sirvió concederles. ¡Qué lástima que así no lo hagan todas!...

«¡Pícaros Reyes!»

¿Quien, de nuestros lectores, se acuerda de aquella pieza dramática cuyo título encabeza estas líneas?

Trátase, en ella, si los años trascurridos no han borrado mis recuerdos,

de una pobre niña, que sirve de lazarrillo a un ciego mendicante. Ella sabe que, a los niños ricos, los visitan los Santos Reyes Magos y dejan, en sus zapatos, allá a las altas horas de la noche, preciosos regalos y piensa que, puesto los Magos son tan buenos han de dejarle también su juguete y contra el parecer y a hurtadillas del pobre ciego, sobre el umbral saliente de un portal, que le sirve de refugio, deja ella sus rotos zapatitos y se acurruca junto al anciano soñando, ¡pobrecilla! en el regio don que ha de venir de Oriente.

Mas, ¡oh dolor!; Cuando despunta el alba, que, lentamente, rompe los velos de la noche; antes que la ciudad despierte y cuando todavía ciego y lazarrillo riman un sueño, fundidos en un cálido abrazo, pasa el traperero y, entre los mil despojos que amontona en el sucio carromato van a parar los zapatos de la pobre niña...

¿No os acordáis del hondo y puro dramatismo de aquella escena que representa el despertar de la inocente criatura, cuyo único tesoro son sus viejos zapatos? ¿No os parece verla otear, triste y angustiosa, la lejanía de la desierta calle, con los pies descalzos, llorosos sus ojos, sollozantes sus labios juveniles? ¿No os lacera todavía el corazón su dulce ingenuidad cuando sospecha que los Magos le han quitado sus viejos zapatitos?

— ¡Pícaros Reyes!... ¡Pícaros Reyes!

Y su voz se extiende por la calle helada, silenciosa, desierta...

¡Lectores nuestros! ¡Reyes Magos de AMOR y ESPERANZA! Oid otra historia no menos dramática y triste.

Nuestro periódico, pequeño y humilde, ha sido, durante siete años, el lazarrillo que ha guiado inteligencias ciegas por el error; nuestras obras parroquiales que, sin él, aun estarían, sin duda, vagando, inciertas, sin encontrar su fin, han sido conducidas por AMOR y ESPERANZA hasta su plena ejecución;

otras, apenas incipientes, comienzan ya a orientarse, gracias a su ayuda eficaz. ¿Cómo podríamos después de tanto tiempo, acostumbrarnos a prescindir de tan amable guía y lazarrillo?

Pues AMOR y ESPERANZA tenía, en vosotros, unos zapatos que le permitían caminar: vuestra constante ayuda económica. Eran unos pobres zapatos que no le permitían salir del moderado paso con que andaba; pero... andaba... vivía...

Pero, he aquí que, cuando el lazarrillo parroquial soñaba, este año, con el espléndido regalo de los Santos Reyes vino a sacarle de su dorado sueño una fría y trístísima emoción: Nuestro impresor, por causas que justificaba en atenta carta, subía el precio de se impresión casi al doble. ¡Adiós zapatos!

¿Comprendéis, lectores nuestros, el peligro que se cierne sobre AMOR y ESPERANZA? Si, hasta ahora, se ha debatido en tanta estrechez, aunque, gracias a vuestra generosidad, ha podido vivir, ¿será que, a pesar del esfuerzo de todos en sostenerlo, se acerca el fin de nuestro querido periódico?

En Dios y en vosotros tenemos puestas nuestras esperanzas; mientras, a pie descalzo, comienza nuestro penoso caminar sobre la cuesta de Enero de mil novecientos treinta y uno.

«¡Pícaros Reyes! Pícaros Reyes!»

ALONSO DE QUIJANO

El Ropero

«No hay atajo sin trabajo» Y si el atajo es de los que llevan a Dios, más trabajo todavía porque el Demonio lo sembrará de dificultades.

¿Os acordáis, jóvenes del Ropero de los disgustillos de la Tómbola? Pues aquel era el atajo con sus trabajos y la inmensa satisfacción que hoy experimentais, el dichoso destino que os aguardaba.

Pero, no. Dígo mal. Ni vosotros

